

# En el vientre de mi campo

El arraigo criollo del cafetal  
Nuestra Señora del Carmen y  
los procesos de configuración  
social del mundo rural  
habanero (1790-1880)

Miriam Herrera Jerez



En el vientre de mi campo



Colección Antilia

*Directora:* Consuelo Naranjo Orovio (CSIC)

*Comité científico:*

Luis Agraít

Roberto Cassá

Paul Estrade

Leida Fernández Prieto

Alejandro de la Fuente

Luis Miguel García Mora

M<sup>a</sup> Dolores González-Ripoll

Elena Hernández Sandoica

Enrique López Mesa †

María Dolores Luque

Sidney Mintz †

Josef Opatrny

Manuel de Paz-Sánchez

José Antonio Piqueras Arenas

Miguel Á. Puig-Samper Mulero

Manuel Ramírez Chicharro

Antonio Santamaría García

Rebecca Scott

Pablo Tornero Tinajero

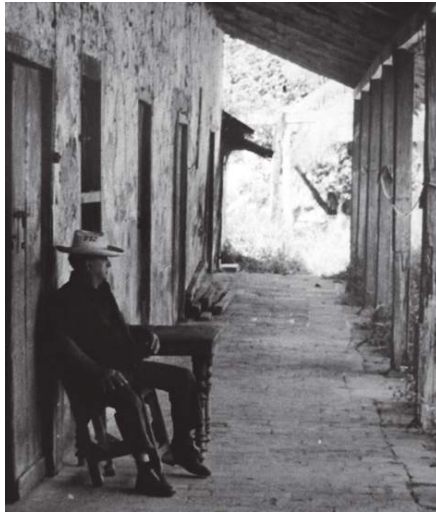
Michael Zeuske

*Editor:* Pedro Miguel Sánchez Moreno

Miriam Herrera Jerez

# En el vientre de mi campo

El arraigo criollo del cafetal Nuestra Señora del Carmen  
y los procesos de configuración social  
del mundo rural habanero (1790-1880)



**Doce Calles**  
EDICIONES

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Esta investigación forma parte del proyecto europeo  
*Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World.*



*Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World.* This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska Curie grant agreement N° 823846. This project is directed by professor Consuelo Naranjo Orovio, Institute of History-CSIC.

Imagen de cubierta: Último propietario de la casa de vivienda del cafetal  
Nuestra Señora del Carmen. Autor: Daniel Ortega.

© Miriam Herrera Jerez

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.  
Apdo. 270. 28300 Aranjuez (Madrid)  
[www.docecalles.com](http://www.docecalles.com)

ISBN: 978-84-9744-285-5

D.L.: M-24109-2020

Impreso en España. *Printed in Spain*

## EN EL VIENTRE DE MI CAMPO.

El arraigo criollo del cafetal Nuestra Señora del Carmen y los procesos de configuración social del mundo rural habanero (1790-1880)





*Mira mamá la casa donde tú trabajas.*

*Llamóla Utopía, voz griega cuyo significado es no hay tal lugar.*

QUEVEDO

*Pero no es porque los acontecimientos pasados sean únicos y que cada uno tenga un sentido específico que no sea necesario ponerlos en relación con otros –sino al contrario. La especificidad no separa un evento de los otros, los liga. Mientras más numerosas son estas relaciones más particular (o singular) se vuelve un hecho.*

TZVETAN TODOROV

## CONTENIDO

Agradecimientos .....	13
La «utopía-Bocalandro». Habitar un lugar en el espacio.....	15
La sociedad rural habanera más allá de un escenario de acontecimientos.....	19
Entre hacendados y labradores: el modelo ante la explosión social.....	33
Una brecha cafetalera entre ingenios y pequeños sitios .....	40
Salvador de León Ravelo: condiciones de posibilidad en el proceso de fomento y expansión cafetalera .....	57
Labrador y albañil (1790-1810).....	63
Pueblos nuevos, lazos viejos. La ruta desde la ciudad Condal. (1812-1821) .....	70
Muerte, familia y propiedad (1822-1832) .....	76
El subteniente de caballería y la unidad familiar (1832-1838).....	85
Vicente Bocalandro ante el proceso de declive del negocio cafetalero plantacionista.....	95
En el trasfondo de un mito: la movilidad comercial del «conde Bocalandro».....	96
La apuesta por la sobrevivencia.....	103
El retorno a los orígenes .....	121
La complejidad social del paisaje agrario habanero.....	129
La casa de vivienda del cafetal Nuestra Señora del Carmen. Algunas apreciaciones .....	135
Dotación de esclavos del cafetal Nuestra Señora del Carmen, 1854 ...	148
Fuentes Documentales.....	149
Bibliografía General.....	151



## AGRADECIMIENTOS

A Jorge Garcell por su capacidad de soñar, por todo lo aprendido a su lado y por su magia para involucrarnos en un proyecto colectivo en pos de salvar nuestra memoria histórica.

A la Dra. María del Carmen Barcia por acompañarme en este viaje, por su paciencia, rigor y gentileza infinita.

A Carlos Venegas por sus orientaciones oportunas y su preocupación.

A los vecinos del cafetal Nuestra Señora del Carmen. En especial a Nidia y Marianito.

A todos los compañeros de la extinta Oficina de Monumentos por la posibilidad de conocer el mundo fascinante del patrimonio.

A todos los profesores de la Maestría en Estudios Regionales por su contribución al ensanche de la perspectiva inicial.

A los compañeros del Archivo Nacional de Cuba, el Archivo Municipal de Guanabacoa, la Biblioteca Nacional José Martí, el Archivo parroquial de la iglesia de San José de las Lajas, Museo Municipal de Regla y la Biblioteca del Instituto de Historia de Cuba por sus atenciones.

A todos mis viejos y nuevos amigos.

A mi familia por toda la ayuda cotidiana.

*La «utopía-Bocalandro».*  
*Habitar un lugar en el espacio*

En un principio es la historia de un cafetal, un cafetal que podemos habitar. La casa de vivienda aún se alza con toda la herencia acumulada de la arquitectura doméstica colonial. El arsenal de fotos de sus últimos moradores nos revela una casa que respira. Los descendientes de la antigua servidumbre, que continúan viviendo en lo que otrora fuera el espacio del barracón, nos narran leyendas en torno al descubrimiento de la Virgen del Carmen en una alacena por los esclavos del cafetal. En la memoria colectiva de los habitantes del lugar sobrevive la historia de un conde llamado Bocalandro. El camino empedrado nos lleva, a la derecha, a un paraje conocido en el siglo XIX como las tabernas de Jamaica; a la izquierda, a Tapaste, un pueblo ‘fundado’ en 1766 tras el empeño de la familia O’Farrill, cuyas posesiones en la región se articulan en la lógica territorial del Camino Real de la Isla y de la comunicación entre La Habana y Matanzas. En un principio es la historia de un cafetal, nutrida, cada vez más, de otras historias que permiten nuestra comprensión de los procesos de configuración social del mundo rural habanero y sus transformaciones continuas entre 1790-1880; procesos que integran, desde la estrategia territorial de la oligarquía plantacionista hasta las redes entre familias canarias establecidas en Cuba desde varias generaciones.

¿Qué nos descubre la historia del cafetal Nuestra Señora del Carmen?, ¿por qué resulta imprescindible salvar su casa de vivienda de la ruina definitiva? En una Habana que en la actualidad permanece fragmentada en tres provincias, la historia de un cafetal peculiar nos devuelve signos de una identidad, nos reintegra una condensación histórica que debiera tomarse más en cuenta a la hora de las políticas actuales de planificación territorial, nos devuelve los flujos que alimentan la unidad de una región histórica diversa. A pesar de la centralidad de la ciudad de La Habana, su *hinterland* no se caracteriza por la homogeneización y simplificación social.

Durante varios años (2006-2011) se realizó un esfuerzo creativo para el rescate de la casa de vivienda del cafetal, que cada año se deteriora de forma acelerada. A pesar del proyecto de gestión integral, diseñado y puesto en práctica con recursos, casi autogestionados, el cafetal parece entrar en sus últimos días. La proeza de aunar la gestión del patrimonio cultural y el compromiso de los poderes públicos, en medio de una continua reestructuración, parece estar siempre empezando de cero. Mientras volvemos a aprender, los signos de una identidad van desapareciendo. Si alguna justificación tiene el nacimiento de este texto, reside, justamente, en que forma parte de ese empeño por salvaguardar los signos de un paisaje cultural del que el cafetal Nuestra Señora del Carmen es parte.

Queda aquí condensada la experiencia y el conocimiento adquirido en los años de bregar en el mundo institucional del patrimonio: las conversaciones con los arquitectos de la extinta Oficina de Monumentos de La Habana, con el equipo del Gabinete de Arqueología, el acercamiento a otros itinerarios disciplinares, la introducción a los estudios de la arquitectura colonial de la mano de Teresita Angelbello y Roger Arrazcaeta en Trinidad o de la mano de Jorge Garcell por casi todos los centros urbanos importantes de la región habanera histórica.

En este viaje agradezco, ahora definitivamente, la oportunidad que me ha brindado la «utopía-Bocalandro», como me gusta llamar a este

proyecto que comprende, más allá de este libro, descubrir el universo complejo de la sociedad rural habanera y las contradicciones para situarnos de manera crítica frente al proyecto de modernidad colonial propulsado por una aristocracia criolla entrampada y audaz. Es cierto que el ejercicio de contextualización resulta particularmente complejo y que en ocasiones puede dificultar la comprensión, pero solo así puede resultar históricamente significativo valerse de un caso individual, que posibilita detallar y ahondar en algunos procesos estructurales de los cambios sociales en la región de La Habana entre 1790-1880. Sin renunciar, al mismo tiempo, a la tradición fenomenológica del espacio vivido, el espacio como algo socialmente significativo.

De las jornadas de archivo guardo retazos de pequeñas historias increíbles. Recuerdo esa mañana en la iglesia de San José de las Lajas en que una de las descendientes de la familia de Francisco Ruiz de Herrera, aún arraigada en este pueblo, y antiguo dueño de cafetal, también nombrado Nuestra Señora del Carmen, reveló las discusiones familiares sobre los sucesos del dueño de esclavos asesinado por sus tratos crueles y horribles. Para mí es un dueño de esclavos, como tantos; para ella, la marca en la familia... el susurro, la vergüenza. Desde ese día cambió mi manera de acercarme a la historia de este lugar que ahora escribimos, aquí también la historia de las personas y lugares que investigamos cobran vida. Por ello habrá que permanecer atentos, como nos enseñara el poeta que reinventa el polvo en los portales de la Calzada de Jesús del Monte.

Los itinerarios por donde nos lleva la reconstrucción histórica de los procesos que envuelven el nacimiento, desarrollo y demolición del cafetal Nuestra Señora del Carmen o Bocalandro, sostienen las razones por las cuales este es un lugar de memoria. La destrucción acelerada de su casa de vivienda y la desarticulación del proyecto cultural que intentó aunar la investigación comprometida, la rehabilitación sostenible y la participación ciudadana activa nos anuncian que el desarraigo no es un buen augurio de futuro.



El fundador del cafetal Nuestra Señora del Carmen no forma parte de una segunda o tercera generación de familia española ya asentada en Cuba, ni pertenece a las familias acomodadas de su tiempo con vecindad citadina y de enormes propiedades en el campo. Salvador de León y Ravelo se mueve en otras coordenadas. Es el fundador de una familia que emergerá criolla a lo largo del siglo XIX y residente habitual en un pueblo de modesta importancia en la jerarquía del sistema de poblamiento que se está articulando a la par en la región habanera. Desde la perspectiva de la historia social se exploran las condiciones sociales y económicas que permitieron a este canario la constitución de un cafetal, en una zona rodeada de ingenios y sitios de labor, entre fines del siglo XVIII y el siglo XIX. En un segundo momento se abordan las estrategias desplegadas por el reglano Vicente Bocalandro, segundo dueño del cafetal, ante el declive del negocio cafetalero plantacionista, en el contexto de reorganización de los servicios y la paulatina consolidación de capas medias. Este estudio de caso, sustentado en procedimientos microanalíticos, ilumina la importancia de la pequeña o mediana producción cafetalera, que utiliza mano de obra esclava y permite el desarrollo de un sector social a medio camino de la plantación. El hecho de que fuera posible la existencia de este estrato social, revela la necesidad del estudio de su dinámica en la región habanera durante el siglo XIX. Con esto obtendremos un conocimiento más amplio y preciso de la sociedad rural en Cuba, más allá de la plantación esclavista.